

Filología e Hispanismo en el magisterio de Ana María Barrenechea

Melchora Romanos
Universidad de Buenos Aires
mromanos@filo.uba.ar

En esta ponencia se traza la semblanza de Ana María Barrenechea, la primera mujer Presidenta de la AIH, y se pone de relieve su formación filológica y su trayectoria académica en la Argentina y en Estados Unidos. Se destacan algunos de los aportes críticos más importantes sobre temas hispánicos en literatura y lingüística que la consagraron como maestra del hispanismo internacional.

In this paper, a biographical sketch is traced of Ana María Barrenechea, the first female President of the AIH, and her philological training and academic career both in Argentina and the United States are emphasized. Some of her most important contributions to Hispanic topics in literature and linguistics are highlighted, which established her as a teacher of international Hispanic studies.

Al inaugurar el 10 de octubre de 2012 la “Jornada de Homenaje a Ana María Barrenechea” que organizamos desde el Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas “Dr. Amado Alonso”, conjuntamente con los Institutos de Lingüística y Literatura Hispanoamericana, recordaba la extraña circunstancia de que se nos había ocultado la noticia de su fallecimiento el 4 de octubre del año 2010. Este distanciamiento, en lugar de mitigar el duelo, acrecentó el espacio de la desazón que provoca en nosotros la muerte de alguien que –como en el caso de Anita– ha formado parte de nuestra cotidianeidad no solo académica. Así es como se suceden recuerdos, anécdotas, momentos compartidos, palabras, sí, muchas y enriquecedoras conversaciones que nutrieron los años transcurridos desde 1984, cuando con el advenimiento de la democracia en la Argentina retornó como Directora del Instituto, y hasta el año 2002 en que renunció.

Si bien la había conocido con anterioridad, no me cuento entre quienes fueron sus alumnos y discípulos, ya que por circunstancias generacionales no pude disfrutar de su potencialidad de maestra durante el periodo en que ejerció como profesora en las aulas de la Facultad de Filosofía y Letras, entre 1958 y 1966. Por consiguiente, mi vinculación más estrecha

está circunscripta a los años en los que la acompañé como Secretaria académica del Instituto, cargo que desempeñé junto con el de Profesora Titular de Literatura Española II e investigadora. Creo que esta apertura-homenaje en el Congreso Internacional de Letras organizado por el Departamento de Letras de nuestra Facultad es el mejor ámbito para evocar a quien fue protagonista y generadora del desarrollo de los estudios sobre la lengua y las literaturas española y latinoamericana en la Argentina y de su proyección en el ámbito internacional, ya que su presencia y su activa participación en la docencia, la investigación y la crítica se proyectan de un modo singular en los últimos sesenta años de nuestra historia institucional.

Su formación académica en el Instituto Superior del Profesorado, de donde egresa en 1937, le permitió acercarse a grandes maestros como Pedro Henríquez Ureña y Amado Alonso, quien supo ver en ella su potencial y la orientó hacia la investigación lingüística y literaria en el Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires, que él dirigía desde 1927, y donde también trabajaban María Rosa Lida, Raimundo Lida, Ángel Rosenblat. En los años cuarenta, muchas son las líneas que se entrecruzan e integran en el discurso crítico del Instituto: lingüística, estilística, filosofía del lenguaje; estudios sobre la literatura hispanoamericana y la española, relacionada esta última –particularmente en la obra de María Rosa Lida– con la tradición clásica.

La convicción programática de que no es posible concebir los problemas literarios separados de los problemas del lenguaje regía la dinámica de estos estudiosos y se proyecta en los trabajos de Ana María Barrenechea y en la docencia, tanto en esos primeros años en los que dictará en el Instituto Superior del Profesorado cursos de Lengua castellana y de Sintaxis y Estilística, como a partir de 1958 cuando inicia su actividad docente en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires al frente de las cátedras de Gramática castellana y de Introducción a la Literatura.

De notable significación han sido sus aportes al estudio de problemas y metodología de la lingüística contemporánea que ha realizado especialmente en función de la praxis docente de las cátedras que dictaba pero, de modo especial, se ha preocupado por la difusión de sus métodos de investigación en publicaciones directamente consagradas a la enseñanza en varios niveles.

En el período que media entre estos dos momentos de su vida académica, obtiene una beca y se doctora en Estados Unidos en el Bryn Mawr College, Pennsylvania, en 1955. Su tesis, *La expresión de la irrealidad en la obra de Jorge Luis Borges*, estudio fundacional de la moderna crítica borgeana, es publicada en El Colegio de México en 1957, donde se había desempeñado como becaria en 1954. Inicia así su proyección en otros países de América repitiendo los itinerarios de distanciamiento de muchos de los investigadores del Instituto de Filología que impulsados por las circunstancias políticas adversas, como sucedió con Amado Alonso en 1946, se alejaron hacia otros centros universitarios para desarrollar su actividad intelectual.

Son amplios y productivos, en cuanto generadores de otros desarrollos, muchos aspectos de su escritura crítica, y un ejemplo muy interesante puede apreciarse en sus trabajos relacionados con la literatura fantástica en la que había trabajado tempranamente con Emma Speratti Piñero (1957) para la literatura argentina. Años más tarde retomará el tema para reflexionar acerca de ciertos planteamientos sobre los rasgos definitorios de lo fantástico que la llevan a discutir las ideas de Todorov y su distinción entre las categorías de lo extraño, lo fantástico y lo maravilloso para proponer su propia tipología (1972). La evolución de su planteamiento

crítico culmina en una versión publicada en 1980 en la que ahonda en la propuesta formulada anteriormente y que más tarde recogerá en un libro junto con otros ensayos (1985).

También en esta época tan fructífera de su trayectoria académica, va a producirse la vinculación de Ana María Barrenechea con la Asociación Internacional de Hispanistas, precisamente en la etapa fundacional del Congreso de Oxford, en 1962, ocasión en la que presentó su ponencia sobre “*La ilustre fregona* como ejemplo de estructura novelesca cervantina”, y en la que pasó a integrar la Junta Directiva en calidad de vocal (1962-1968). Su atenta percepción de la necesidad de mantener relaciones con estudiosos de otros países, que compartían el interés común por el estudio de lo hispánico o que –como decía Dámaso Alonso– entendían que “el hispanismo es ante todo una posición intelectual”, la mantuvo siempre interesada en colaborar de forma activa en las periódicas reuniones, logrando mantener los nexos y contactos tan necesarios para que la labor desarrollada en el ámbito nacional alcanzara una mayor difusión a nivel internacional.

En la historia de la Universidad de Buenos Aires, el año 1966 supuso un quiebre en el desarrollo científico y cultural que había alcanzado, pues muchos profesores, entre los que se contaba Ana María Barrenechea, renunciaron a sus cátedras y cargos ante el avasallamiento de la democracia en el país y en las aulas universitarias. Si bien algunos se vieron obligados a alejarse en busca de trabajo en América y Europa, en su caso particular continuó con su labor de investigación en la Argentina desde el Centro de Investigación en Ciencias de la Educación del Instituto Torcuato Di Tella y simultáneamente desarrollará la docencia en universidades de los Estados Unidos: Harvard University (1968), Ohio State University (1971-1972), Columbia University (1973-1984).

Entre los años 1967-1974, dirigió en Buenos Aires el “Proyecto de estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica” auspiciado por el Programa Interamericano de Lingüística y Enseñanza de Idiomas (PILEI), para el que obtuvo una beca John Simon Gunggenheim en 1969. Parte de los resultados fueron difundidos y publicados con sus colaboradoras y, más tarde, reunidos en el volumen colectivo *Estudios lingüísticos y dialectológicos. Temas hispánicos* (1979).

Este modo tan exclusivo de sobrellevar su alejamiento de la Universidad de Buenos Aires, que consistió en trabajar seis meses en Estados Unidos y seis en el país, en una suerte de experiencia vital que recuerda aquel verso de Lope de Vega: “ir y quedarse, y con quedar partirse”, le permitieron a Ana María Barrenechea no apartarse nunca de la investigación y de la formación de discípulos argentinos mientras que, al mismo tiempo, contribuía a la consolidación de los estudios de literatura latinoamericana entre graduados angloparlantes, ampliando e integrando de este modo los a veces distantes ámbitos del hispanismo internacional.

No es casual, por cierto, que sea precisamente en este momento cuando es elegida, en el VI Congreso realizado en Toronto (1977), presidenta de la Asociación Internacional de Hispanistas. Fue la primera mujer que ocupó ese cargo, hasta 1980 en que fue nombrada, en el Congreso de Venecia, Presidenta de honor, a la vez que compartía con Ángel Rosenblat, el primer presidente hispanoamericano, además de la territorialidad el haber sido investigadores formados en el Instituto de Filología bajo la influencia de Amado Alonso.

En esta permanente búsqueda de renovación crítica que caracterizó todos los emprendimientos puestos en marcha por Ana María, se inscribe el discurso de apertura del VII

Congreso de la AIH de Venecia (1980) en el que hablaba de la necesidad de “establecer puentes entre tendencias tradicionales y tendencias innovadoras” en el campo de los estudios hispánicos y mencionaba entre estas últimas la crítica de la recepción, las corrientes de los estudios de semántica y pragmática, y junto a los acercamientos ideológicos los aportes psicoanalíticos.

Por esos años sus trabajos cubrían aspectos de esa misma propuesta, como puede apreciarse en el libro *Textos hispanoamericanos. De Sarmiento a Sarduy*, que recoge estudios escritos entre 1956 y 1977 en una rica interacción concertada de sus primeros trabajos sobre Sarmiento y otras lecturas como, en particular, la de la obra de Felisberto Hernández, en la que potencia su “ex-centricidad, di-vergencias y con-vergencias” por el grado de conciencia “de lo que es el hecho poético como significancia y no como significado, como proceso y no como resultado, como producción y no como producto” (1978: 194).

En el campo de la genética textual, va a centrarse otro de sus renovadores trabajos críticos: *Cuaderno de bitácora de “Rayuela”* (1983) pues la reproducción facsimilar del cuaderno de notas en que Julio Cortázar va registrando los procesos de gestación del pre-texto al texto definitivo de la novela y la imbricación de propósitos con que se va construyendo la llevan a replantear en el “Estudio preliminar”, mediante un muy hábil despliegue y utilización de los aportes de la crítica genética, los múltiples problemas del origen y finalidad del discurso y los incontables designios que conducen hacia la estructuración de la obra.

Todo lo expuesto hasta aquí revela una fecunda y continuada labor por la que sus amigos, colegas y alumnos le brindaron un más que merecido volumen de *Homenaje a Ana María Barrenechea* (1984), editado por Lía Schwartz Lerner e Isaías Lerner para celebrar “al maestro inspirador de vocaciones e inquietudes intelectuales, a la colaboradora de solidaria actuación y estimulante discusión de ideas, a la amiga siempre generosa y cordial” (1984: 11). Si para otros estudiosos este hubiera sido el momento de la calma y el sosiego creador en el remanso que supone el alejamiento de las aulas universitarias, una vez más el camino elegido por nuestra infatigable Anita –permítaseme ahora nombrarla como lo hacemos todos los que hemos frecuentado su cotidiano trajinar– va a ser el más difícil y arduo pero, a la vez, el que tan solo ella estaba en condiciones de recorrer con éxito.

Nuevamente los cambios políticos e institucionales, esta vez felizmente amalgamados con el advenimiento de la democracia en la Argentina, la vuelven a incorporar, en 1984, a la vida académica de la Universidad de Buenos Aires, que en reconocimiento a su trayectoria académica la designa profesora emérita y retoma la dirección del Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas “Dr. Amado Alonso”, que condujo hasta el año 2002. Antes había ejercido el mismo cargo, entre 1958 y 1966, y destacó especialmente que fue la primera mujer directora en la historia de esta institución.

En esos años, fueron muchas y más que merecidas las distinciones que le fueron conferidas: miembro correspondiente de la Real Academia Española en la Argentina (1984), premio “Amado Alonso” del Ministerio de Educación y Justicia (Argentina, 1984); vocal del Patronato del Instituto Cervantes (España, 1992-1993); miembro de Honor de la Asociación Argentina de Hispanistas (1992). En los últimos años de su actividad el Gobierno español le concedió la Orden de Isabel La Católica en el grado de Cruz de Oficial, condecoración concedida en reconocimiento por su activa labor en el ámbito del Hispanismo argentino e internacional.

Otra vez se convierte en fuerza generadora de actividades de investigación, y con su probada inclinación a la asimilación de las más renovadoras propuestas lingüísticas y literarias, va a conjugar la incorporación de las tendencias históricas con las más actuales de la teoría literaria, que se integraron al Instituto con la incorporación de los investigadores y becarios procedentes de las nuevas cátedras del área, consolidadas a partir de la renovación del plan de la Carrera de Letras en 1985. Este difícil equilibrio entre tradición y modernidad, entre los enfoques más acreditados de la Filología hispánica y las tendencias surgidas en otros ámbitos geográficos y teóricos, puede comprobarse en la renovación crítica que ha quedado plasmada en las páginas de la revista *Filología*, desde el volumen XX (1985) al XXXII (1999). La publicación había estado suspendida por varios años pero con un compromiso personal, hasta de orden económico, logró Ana María Barrenechea poner al día su frecuencia, y afianzó la particularidad de números monográficos, a cargo de un coordinador, que han ampliado hacia diferentes temáticas, homenajes, problemáticas y perspectivas críticas el espectro antes más restringido y especializado.

Antiguos colaboradores y nuevos discípulos la acompañan en esta empresa de restauración y afianzamiento, y sus recurrentes intereses de estudio vuelven a vivificarse y a reaparecer en libros que complementan o amplían sus contenidos y lineamientos anteriores: los dos tomos de *El habla culta de la ciudad de Buenos Aires. Materiales para su estudio* (1987) y el *Epistolario inédito Sarmiento-Frías* (1997), en los que participaron colaboradores de ambos proyectos, fueron editados por el Instituto de Filología, mientras que en su obra *La expresión de la irrealidad en la obra de Jorge Luis Borges y otros ensayos* (2000) incluye el libro anterior y catorce artículos escritos desde 1949 hasta 2000.

De igual modo, los trabajos del “Grupo de investigación sobre genética textual”, proyecto internacional que dirigió, sustentado en un acuerdo multilateral entre el Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas “Dr. Amado Alonso”, el Institut de Textes et Manuscrits Modernes, Centre Nationale de la Recherche Scientifique (ITEM, CNRS) y el Grupo de investigación en Genética textual de la Universidad de Poitiers, dieron interesantes resultados con el aporte de esta metodología en ediciones de la Colección que publica l’Association Archives de la Littérature Latinoamericaine, des Caribes et Africaine du XXe. siècle, en las que han intervenido investigadores del Instituto, y también en el volumen monográfico de *Crítica genética* de la revista *Filología*, XXVII, 1-2 (1994).

Cuando en el año 2002 decidió apartarse de la dirección del Instituto, todos los que trabajábamos junto a ella sentimos un desgarramiento profundo, una sensación de abandono, porque no era posible pensar nuestra tarea diaria sin su presencia, sin su sonrisa, sin su permanente atención por todo lo que transcurría, ya fuese en el ámbito académico, institucional o personal.

Con motivo de la presentación del volumen *Homenaje* que le organizamos colegas de la Facultad de Filosofía y Letras, editado por Eudeba en 2006, volvimos a verla el 27 de abril del 2007. Estaba muy delgada y frágil, pero afectuosa y agradecida participó con gusto en el acto y brindó con una copa de vino como a ella le gustaba. Esa fue para mí la estampa para el recuerdo, para los archivos de mi memoria, y las palabras del último libro que coordinó Ana María Barrenechea, nuestra Anita, reproducidas en el Prólogo por Cecilia Hidalgo y Félix Schuster así lo confirman: “Solo una identidad sostenida y fortalecida por un *continuum* temporal, que se sostenga y fortalezca por la persistencia de una personalidad que le dé coherencia, puede apuntalar esta tarea del recuerdo que se construye y reconstruye” (2003: 123).

Bibliografía

- BARRENECHEA, Ana María. *La expresión de la irrealidad en la obra Jorge Luis Borges*. México: El Colegio de México, 1957.
- BARRENECHEA, Ana María y Emma Speratti Piñero. *La literatura fantástica en Argentina*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1957.
- BARRENECHEA, Ana María. “La ilustre fregona como ejemplo de estructura novelesca cervantina”. En: *Actas del I Congreso Internacional de Hispanistas*. Oxford: Dolphin Book, 1964: 74-77. Una versión más desarrollada en: *Filología*, VII (1961):13-32. Recogido en su libro *El espacio crítico en el discurso literario*. Buenos Aires: Kapelusz, 1985, 11-30.
- BARRENECHEA, Ana María. “Ensayo de una tipología de la literatura fantástica”. En: *Revista Iberoamericana*, XXXVIII, 80 (julio-setiembre de 1972): 391-403.
- BARRENECHEA, Ana María. “Ex-centricidad, con-vergencias y di-vergencias en Felisberto Hernández”. En su libro *Textos hispanoamericanos. De Sarmiento a Sarduy*. Buenos Aires: Monte Ávila, 1978, 159-194.
- BARRENECHEA, Ana María y colaboradoras. *Estudios lingüísticos y dialectológicos. Temas hispánicos*. Buenos Aires: Hachette, 1979.
- BARRENECHEA, Ana María. “La literatura fantástica: función de los códigos culturales en la constitución de un género”. En: Keith McDuffie y Alfredo Roggiano (eds.), *Texto-Contexto en la Literatura Iberoamericana. Memoria del XIX Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana*, Pittsburg, 27 de mayo al 1º de junio de 1979. Madrid: 1980, 11-19. Recogido en su libro *El espacio crítico en el discurso literario*. Buenos Aires: Kapelusz, 1985, 43-54.
- BARRENECHEA, Ana María. *Cuaderno de bitácora de “Rayuela”*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1983.
- BARRENECHEA, Ana María en colaboración con Beatriz Lavandera. *El habla culta de Buenos Aires. Materiales para su estudio*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas “Dr. Amado Alonso”, 1987, 2 vols.
- BARRENECHEA, Ana María y colaboradores. *Epistolario inédito Sarmiento-Frías*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas “Dr. Amado Alonso”, 1997.
- BARRENECHEA, Ana María. *La expresión de la irrealidad en la obra de Jorge Luis Borges y otros ensayos*. Buenos Aires: Ediciones del Cifrado, 2000.
- BARRENECHEA, Ana María, editora. *Archivos de la memoria*. Buenos Aires: Beatriz Viterbo, 2003.

COMISIÓN DE HOMENAJE A ANA MARÍA BARRENECHEA (ed.) *Homenaje a Ana María Barrenechea*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires / Eudeba, 2006.

SCHWARTZ LERNER, Lía e Isaías Lerner (eds.) *Homenaje a Ana María Barrenechea*. Madrid: Castalia, 1984.